

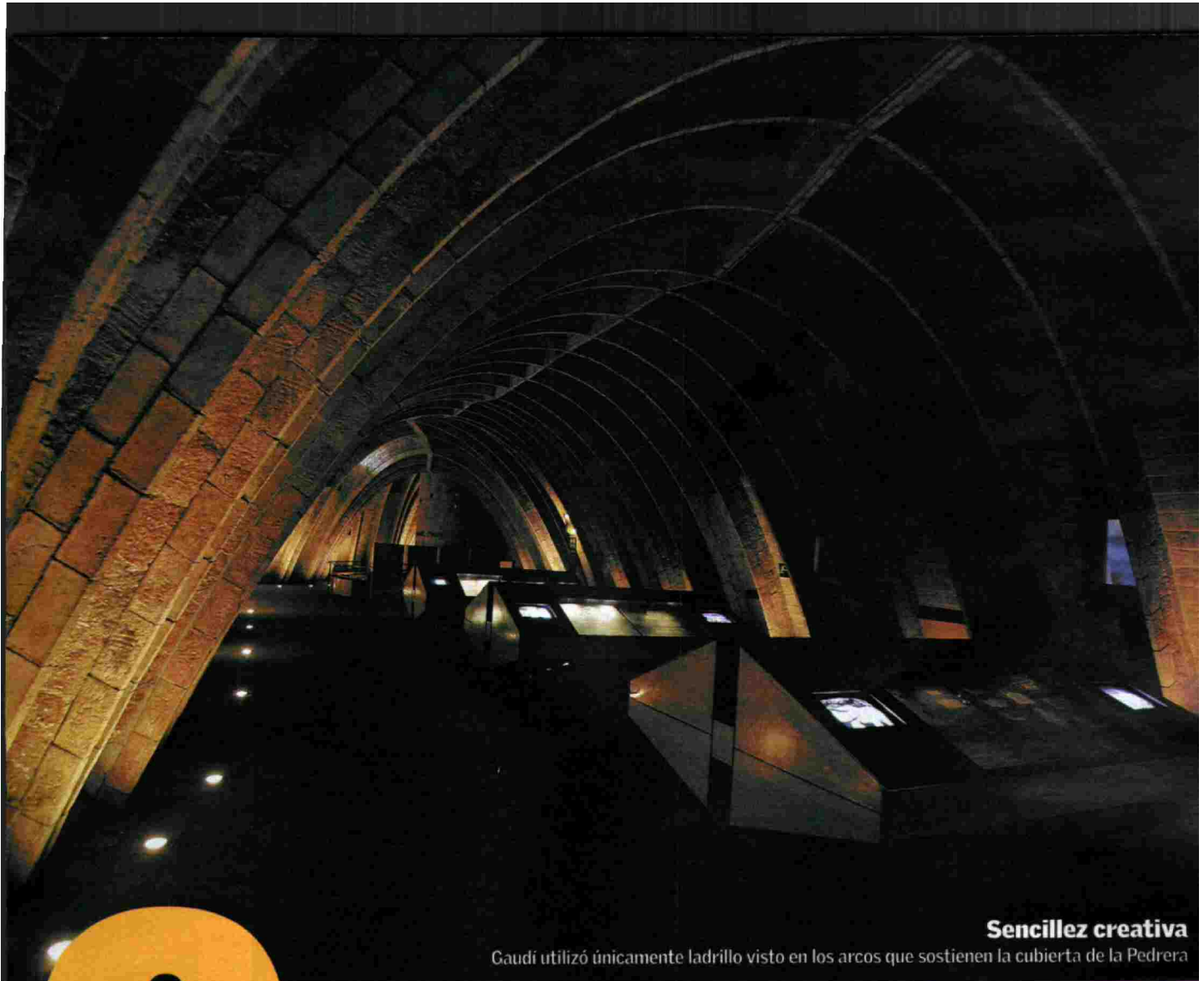


ARQUITECTURA

La buhardilla que guarda los enigmas de Gaudí

La buhardilla destinada a lavaderos y otros humildes servicios en la casa Milà es una clase magistral de arquitectura e ingenio. La conocida obra de Gaudí en el paseo de Gràcia barcelonés muestra ahora sus bellas tripas para comprender cómo resolvía sus obras el arquitecto, cómo se inspiraba en animales y plantas para elegir las disposiciones más adecuadas, cómo recogía las formas del cuerpo al diseñar un asiento y cómo experimentaba para plasmar sus ideas revolucionarias

Texto de **Lluís Permanyer**
Fotos de **Jordi Belver**



Sencillez creativa

Gaudí utilizó únicamente ladrillo visto en los arcos que sostienen la cubierta de la Pedrera

Cuando la barcelonesa casa Milà fue comprada por Caixa de Catalunya, la principal de las bondades que se derivaron fue el redescubrimiento y la rehabilitación del espacio más prosaico de tan impresionante edificio proyectado por Gaudí. Se trataba de la buhardilla, originalmente destinada a acoger los lavaderos y poco más. La lección que por enésima vez se confirma en la obra del genial arquitecto es que para él no había nada menor, secundario ni desdéniable; buena prueba de ello es la forma como concibió este lugar.

Lo que más impresiona es descubrir el costillar que sostiene la cubierta de la Pedrera, quizá la más original y creativa de la arquitectura moderna universal. Le bastó emplear sólo el ladrillo para obtener un resultado asombroso; era sólido, pues él mismo había ensayado en diversas ocasiones la expresividad de este material, tan bien empleado ya en el mudéjar.

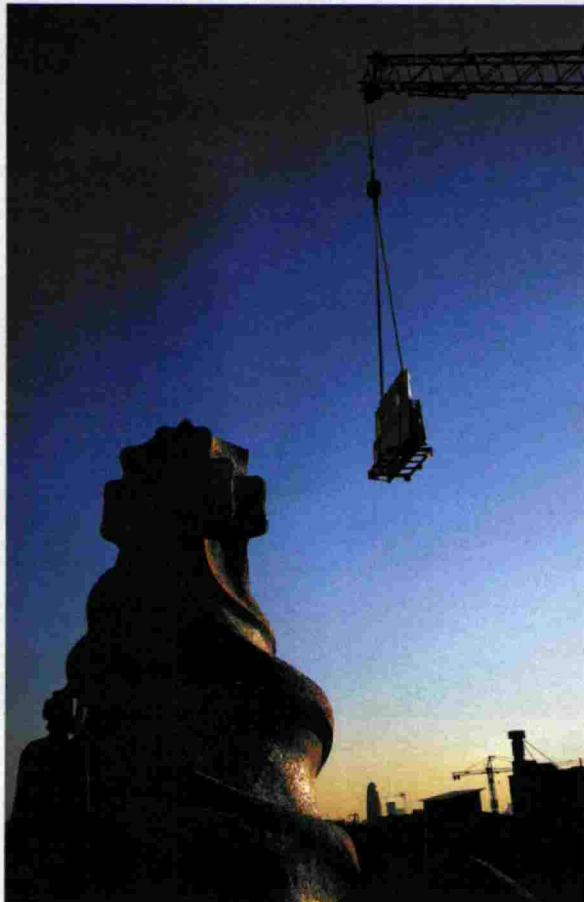
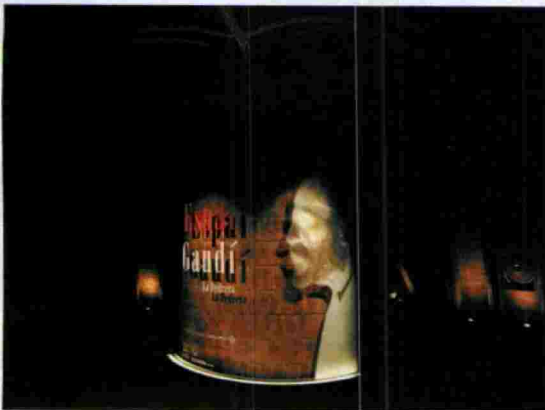
Y la austeridad absoluta del ladrillo como módulo es lo que realza lo más importante: la estructura. Antoni Gaudí también la muestra en toda su desnudez, al orillar el recubrimiento, el disimulo y la ocultación. Así pues, las formas tan originales que aportó de forma revolucionaria a la arquitectura se muestran aquí con toda su expresividad y su grandeza. El juego visual de los arcos aparece ante los ojos asombrados del visitante, que en su paseo se percata no sin emoción de que cobran perfiles inesperados según varía el ángulo de contemplación.

Es un acierto que en una vitrina se muestre el esqueleto de una boa de buen tamaño. Y es que la peculiar estructura ósea ofrece una semejanza de enorme interés con esta buhardilla. Es una lección práctica que no se olvida para aquilatar hasta qué punto Antoni Gaudí se inspiró en una madre naturaleza carente de líneas rectas y

plena de soluciones razonables, funcionales y atinadas.

Otro aspecto que enamora de esta buhardilla insólita es el juego de sorpresas que nos tiene reservado un espacio mucho más grande de lo que es lógico imaginar, gracias a la sabiduría de una estructura que lo libera de servidumbres consabidas, verbigracia las inevitables columnas. La planta se percibe poco a poco y ofrece rincones y conjuntos inesperados, en los que los arcos componen entramados así como encajes jamás vistos.

Tengo para mí que por fin hoy estamos preparados para gozar en su justa medida de este festín. Hasta los años noventa esta buhardilla no mereció ser valorada. No faltará quien pueda maliciar que ello es debido a que el gran arquitecto iba por supuesto adelantado a su tiempo; yo me permito sentenciar que Gaudí sí trabajaba sincronizado con su época y, en cambio, los que en



La mente del arquitecto

El asombroso espacio gaudiniano que remata la casa Milà acoge la renovada exposición que trata de acercar y profundizar en la obra y también algunos aspectos del proceso creativo del arquitecto. Las nuevas tecnologías han permitido ser mucho menos agresivo con este entorno genial y también aportar algunas novedades, como la filmación de un bailarín que, sentado en las sillas que creó Gaudí, permite descubrir el afinado sentido práctico y ergonómico que consiguió otorgar a todas sus creaciones.

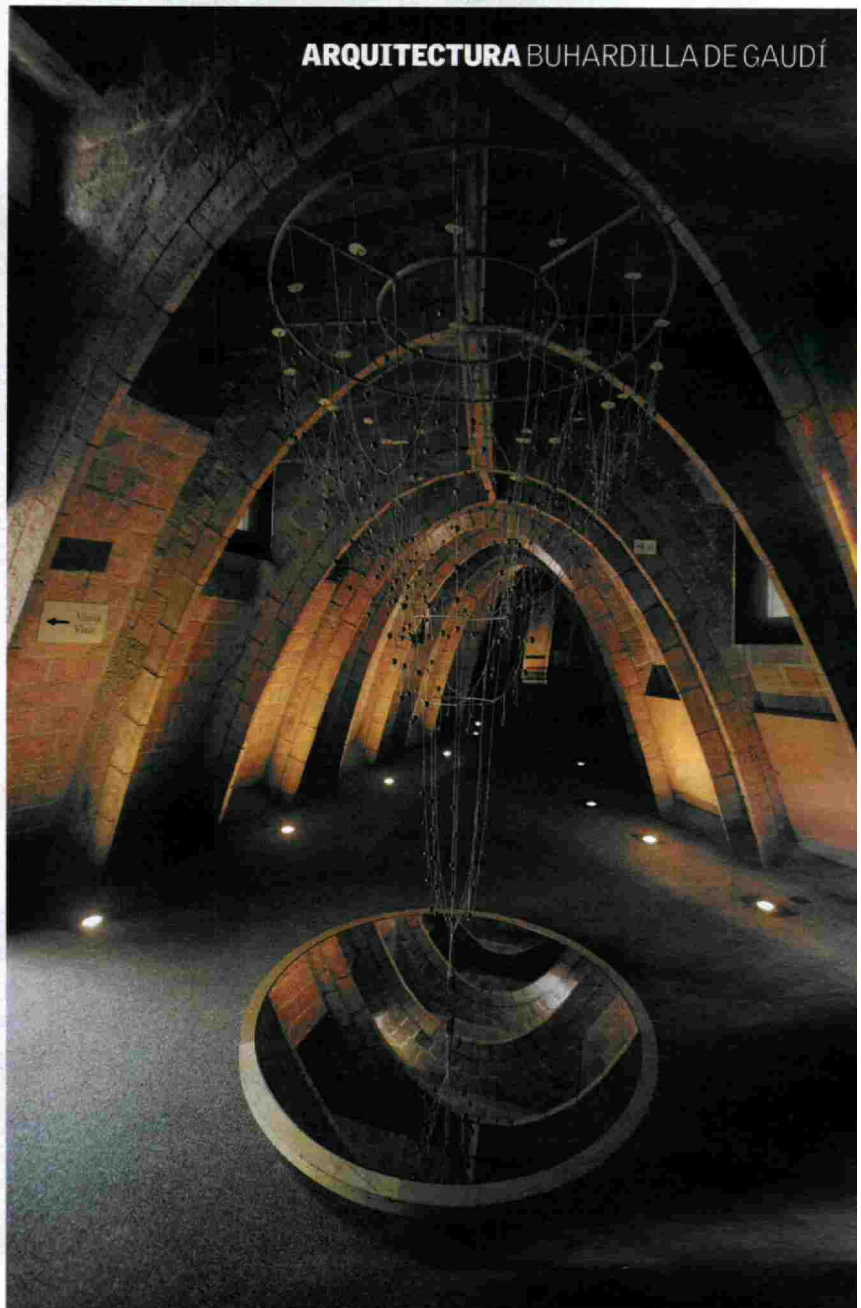
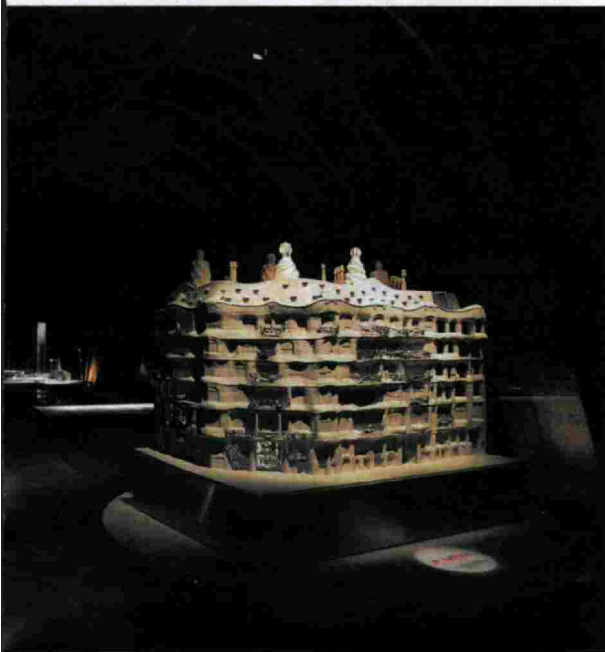
→ verdad andaban retrasados y fuera de tiempo eran los demás. No cabe duda, pues, que la abstracción y el "arte povera" nos permiten hoy hallar en este espacio toda la belleza de una materia y un lugar secundarios.

Con innegable acierto, Caixa de Catalunya ya situó en esta buhardilla hace un decenio una exposición destinada a explicar y acercar al visitante los aspectos clave de la obra de Gaudí. Ahora, también bajo la acertada dirección del acreditado especialista gaudiniano Daniel Giralt-Miracle, se ha procedido a renovar esta exposición permanente.

Las nuevas tecnologías permiten que cuanto se exhibe resulte mucho menos voluminoso que antes y por ende más discre-

to, lo que redunda en beneficio de la mejor contemplación del lugar, que es la esencia de la propuesta.

Un acierto del montaje es que no pretende aportar información cuantitativa ni indiscriminada sobre Gaudí y su trabajo. El objetivo consiste en facilitar sólo la comprensión de lo que constituye la esencia de su peculiar concepto creativo. El personaje no sólo lo merece, sino que lo exige, al constituir un caso único, aislado y sin semejanza posible. Por ejemplo, la geometría descriptiva, las superficies alabeadas, el arco catenarío, la forma de realizar ciertos cálculos son cumplidamente abordados a partir del rigor, pero también de la claridad. Una lección paradigmática es la que se



ARQUITECTURA BUHARDILLA DE GAUDÍ

brinda mediante una estructura de cadenas suspendida y reflejada en un espejo, que permite entender algo tan complejo, pero simple al mismo tiempo, como el sistema empírico tan impar que empleaba para resolver sus aportaciones revolucionarias.

Son especialmente gratificantes dos capítulos de la exhibición. El primero es el que evoca, mediante piezas escogidas con innegable selección didáctica, aquellos aspectos de, por ejemplo, el mundo animal o vegetal que inspiraron a un Gaudí en trance de dar soluciones nuevas a problemas tradicionales que aquejaban tradicionalmente a la arquitectura. Y el otro capítulo es el dedicado al diseño. No se han limitado a brindar una buena antología de sillas y de acce-

Una estructura de cadenas suspendida y reflejada en un espejo le servía para estudiar soluciones revolucionarias

sorios, sino que una filmación impecable demuestra el tan afinado como increíble sentido que el arquitecto tenía a la hora de concebir unos muebles que facilitarían las necesidades más obvias. La colaboración de un modelo permite, con sus atinados movimientos, hacer hincapié en cada una de las exigencias prácticas del uso.

Ni que decir tiene que esta evocación gaudiniana cobra una emoción particular al ser presentada en una de las obras más importantes y en un espacio tan sugestivo y turbador, lo que contribuye a enriquecer la fuerza comunicativa. Por si fuera poco, todo esto discurre en pleno cumplimiento del primer centenario del inicio de las obras de construcción de la emocionante casa Milà.